

FILMS SELECTOR

de Catalunya



NANCY CARROLL estrella de la Paramount

30
Cts.

AÑO I N.º 11
27 de diciembre de 1930

EN ESTE NÚMERO

Greta Garbo se ha casado con John Gilbert, por José Bueta. — La polémica del cine: opinión de Luis Fernández Ardavín, por Fray Can. — Una entrevista con el gran tenor José Mojica, por Tomás G. Llorca. — El cine y la moda. — Los artistas en la intimidad.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Escena de la película Paramount toda hablada en perfecto castellano

''TODA UNA VIDA''

que próximamente será exhibida en España interpretada por la ilustre actriz de la escena española

CARMEN LARRABEITI

secundada por FÉLIX DE POMÉS, ISABEL BARRÓN, CARLOS DE MENDOZA, TON D'ALGY

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219 Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL PIRATA Y LA MODA
Calle de San Juan, 27 Tel. 13022



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Ultramar
Trimestre 375
Semestre 750
Año 1500

América y Portugal
Trimestre 475
Semestre 950
Año 1800



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUETO
30
CÉNTIMOS



Balance y proyectos

ESTA dando ya las boqueadas este año de 1930, año de gracia para nosotros ya que en él vió la vida esta revista que tanta aceptación y buena acogida ha tenido por los amantes del cinematógrafo. Nos deja, sin embargo el amargor de que por causas ajenas a nuestra voluntad y deseos hayamos tenido que interrumpir durante unos números la publicación y que los recientemente aparecidos hayan tenido que salir llenos de faltas y deficiencias a los que no estamos acostumbrados y que nos duelen en el alma porque como ya dijimos en el primer número deseamos servir a nuestros lectores lo mejor y más cuidadosamente posible. No protestamos ni lamentamos en exceso estas dificultades ya que ellas sirvieron para demostrarnos la adhesión y afecto que el público nos profesa, probado con el sinnúmero de cartas que recibimos confortándonos en los momentos de más desaliento.

Para cumplir con todos hemos de procurar de día en día mejorar en cuanto sea posible tanto la redacción como confección de esta revista, respondiendo no solamente a lo que a nosotros nos guste, nos interese, nos convenza, a lo que nosotros habíamos proyectado o pensado, sino a lo que el público desea, a lo que nos ha manifestado en sus cartas y en sus conversaciones, porque ahora lo mismo que cuando salió el primer número deseamos que "FILMS SELECTOS" sea siempre la revista para el público, para satisfacerle a él, para contentarle a él y para servirle a él. Y por eso os volvemos a repetir que deseamos, suplicamos y pedimos a todos nos indiquen qué es lo que más les interesa conocer, cuáles temas prefieren que tratemos y qué asuntos desean que estudiemos o expliquemos preferentemente.

Al dar las más rendidas gracias a todos por la buena acogida que nos han dispensado les hacemos patentes nuestros deseos de que tengan un feliz, próspero y venturoso año 1931.

TOMÁS G. LARRAYA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 1500

Nombre _____

Calle _____

núm. _____

Población _____

Provincia _____

Desea suscribirse a **Films selectos** por un trimestre - semestre - un año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del 1.º _____

El importe se le remite por giro postal número _____ impuesto en _____

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor) _____

de _____
(Fecha)

de 1931

Films Selectos sale cada sábado

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 pías.
Caja grande . . . 6 .

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pesta Rosa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate con éxito seguro, los Sabañones, Orlenas, Diviosos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consulta.

DEMANDAS

47.—Dos capullos... casi rosas dicen: ¿Tendrán la grandísima amabilidad de decirnos cuáles son las principales pelotras de la pantalla?

También deseáramos la biografía de Lillian Harvey. ¿No les parece que son mucho mejores las películas alemanas que las norteamericanas? Nosotras eso creemos. Y a propósito de biografías, ¿les sería igual mandarnos las de Werner Fuetterer y Janet Gaynor?

48.—Los Caballeros del Desprecio desearían que les indicaran el nombre de la protagonista del Gran Desfile, Beau Sabreur y la dirección de Bebé Daniels.

49.—Contestación del director: La dirección de Bebé Daniels, es Radio Pictures Studios, 780, Gower Street, Hollywood-Calif.

50.—Una admiradora de la revista desea saber si Barry Norton es casado o soltero y cuántos años tiene.

51.—Filida. Al dirigirme por primera vez a los lectores de esta revista quiero hacerlo con un saludo para todos y un elogio para esta linda revista, esperando poderles ofrecer mis modestos conocimientos cinefilos a todos los lectores y lectoras que lo soliciten, al mismo tiempo os doy las más expresivas gracias a todos los que me leen y aun muchas más a los que me contestan a estas preguntas: ¿Quién fue el protagonista masculino de Bajo la máscara del placer, por Greta Garbo? Y de Mal-ann Mae Gregor ¿no podrían facilitarme algunos datos de su vida

y sus películas principales? vi unas cuantas películas por el pero luego he perdido su pista y no he vuelto a oír hablar de él. Respito mil gracias a todos los que me contesten.

52.—Manoel Tello desearía le mandaran la dirección de Laura La Plante, si es soltera o casada y cuántos años tiene. También agradecería le dijese si Mary Brian es de la Paramount o a qué casa pertenece.

53.—Contestación del Director: Mary Brian es de la Paramount y su dirección es: Paramount Public Studios, Hollywood, Calif.

CONTESTACIONES

32.—A Moritz de los ojos parcos también ha mandado Turululo Pérez las direcciones que solicitaba y que no publicamos por haberlas dado ya en esta sección.

33.—Trucalá, trá trá a el hombre que no tenía nada que hacer contesta a Una Greta Catalana, sobre la vida que hace Dolores del Río fuera de los estudios.

La eminente estrella cinematográfica Dolores del Río, hace una vida rápida y nerviosa parecida poco más o menos a la de los demás artistas de la pantalla. Se levanta a las siete, sale del baño y hace su gimnasia durante cerca de media hora: a las nueve, hora en que habrá terminado de vestirse marcha a los estudios donde permanece toda la mañana. A las doce se arregla para ir a comer al golf. Hacia las tres se viste para acudir a algunas visitas. A las cinco se cambia precipitadamente de vestido para tomar el té. A las siete vuelve a vestirse para salir a comer, y a eso de las nueve por regla general se improvisa una fiestecita — música, baile — y tiene que volver a cambiarse de vestido. Y todos los días idéntica, incesante sucesión, siempre ocupada, admirable, admirada y hermosa figura de la pantalla, en otros tantos cambios de indumentaria. Tal vez le parezca demasiado concisa mi contestación, pero he de decirle que me ha sido facilitada por un amigo que ha tenido el honor gracioso de tener una entrevista con tan suprema artista.

34.—El Caballero Casanova ha mandado para Nila O'Hara el nombre de la actriz

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

rubia de Un plato a la americana y la biografía de don Alvarado, que no publicamos por haberse dado ya varias veces. También da su opinión sobre el cine sonoro. Para mí es indudablemente mucho mejor el sonoro que el mudo, el segundo me resultaba tan aburrido como el subir a una torre de ciento setenta y nueve escaleras, a pie en cuanto a lo que dice usted de que el cine sonoro no ha producido obras cumbres, riase usted de los boquerones en salsa adonde dejó olvidadas a Broadway Melody, Un plato a la americana es sin duda alguna superior a Amanecer y El cuerpo del delito me parece superior en todo a Metrópoli, dejando aparte El desfile del amor que es la cumbre del cine sonoro mil veces mejor que Ben Hur aunque por ser de distinta clase no se pueden comparar, es lo mismo que comparar un coche viejo de hace veinte o treinta años a un Ford o a un Cadillac dieciocho cilindros. Indudablemente a los retrasados, a los fanáticos de la antigüedad y a los anticuarios quizá prefieran el Ford del año 1900 a un Ford 1929 o a un Isotta, por eso es un error comparar las dos clases de cine, es, la evolución, el desarrollo, el proceso de una cosa que a imitación del hombre principia siendo una cosa imperfecta y al cabo de los años llega a ser una obra que casi es perfecta dentro de poco quedaremos sorprendidos todo el mundo a la introducción de un nuevo invento alemán para la aplicación al cine sonoro consiste en producir olores así en la película Sin Novedad en el Frente si se le aplicara a la vez de que veríamos una escena de la guerra, oíríamos el ruido de los cañonazos y el olor a pólvora, cuando en las películas románticas el galán tomara el pañuelo de la amada oíríamos el perfume que de él desprendía, es decir que viviríamos las escenas del séptimo arte.

También le agradecería que si tuviera la bondad de decirme por el periódico cuáles son sus añas o si está decidida a contestarme le daría las mías y le mandaría una fotografía de Don Alvarado que tengo, bastante grande.

35.—Rafael Izquierdo, Un chico sin importancia, Tabasco y El enamorado de todas las mujeres a Ana Karenina.

Las películas de Greta Garbo, que estrenarán en esta temporada son: El beso, Anna Christy y Romance. — De Chevalier: El gran charco y Petit Café. — De Charles Farrell: Alla sociedad, y no sé si alguna más; dicho artista nació el 9 de agosto de 1905 en Walpole, Mass, hizo su debut en el cine con la película Sandy, habiendo sido antes actor de teatro; fué descubierto por el director Borzages.

Su dirección es: Fox, Studios 1401 No. Western Avenue Hollywood California.

Lysoform

Desinfectante

de olor agradable. No mancha. Higiénico infumante. Cauteriza de fuego, granos, heridas. Contra infecciones.

Elisir dentífrico

Antiséptico instantáneo de la boca, de sabor fresco delicioso. Cauteriza la dentadura y evita caries. Purifica el aliento.

Jabón antiséptico

Bálsamo de tocador, muy neutro y perfumado. Para epidemias de culebra, ébola, tifus, etc. Refresca y limpia la piel de impurezas.

LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN

por FRAY CAN

Ardavín ha sido contratado por la «Paramount». El poeta ha tenido que dejar su retiro de Cercedilla, en la sierra guadarrameña, donde daba los últimos toques a su labor teatral para este invierno — «La espada del hidalgo» y «Tierra de Castilla» —; se ha metido en el expreso de Hendaya, y no ha parado de rodar hasta Joinville, el pueblito cercano a París, donde la «Paramount» ha levantado sus estudios.

Ardavín complicado en el cine. Verdad es que su hermano Eusebio es uno de los cineastas más jóvenes e inteligentes que tiene España — también figura en la casa «Paramount» —, verdad es que el cine se ha metido de poco tiempo a esta parte en los dominios de Talía. El cine, al hacerse sonoro, le ha dado el brazo al teatro. Y así, no es extraño que los hombres del teatro sean solicitados por las casas productoras de películas. Autores y actores españoles andan ahora de una acera a otra, de la del cine a la del teatro. Ya no son enemigos; ya no se miran con gesto receloso.

—Aquí, en Cercedilla — me dice el poeta antes de partir —, se hizo la adaptación cinematográfica de «El bandido de la sierra». La dirigió mi hermano Eusebio. Pepita Díaz y Santiago Artigas tenían a su cargo las figuras principales. Allí, en la alta de «El Pájar», instalamos el campamento. Éramos una verdadera partida de bandoleros en plena sierra. Porque hubo día que nos quedamos sin provisiones — la camioneta que nos aprovisionaba debía de haber sufrido algún percance — y tuvimos que salir al camino a ver si pasaba alguien con comestibles.

He aquí, después de todo, el origen del bandolerismo. Se sale al camino siempre por una razón. Ya lo decía Gaudí: «Los españoles son muy curiosos de la hora. Pero como en el monte carecen de reloj, tienen que salir al camino y molestar a los viajeros...»

Aquí está Ardavín ya de vuelta de París. Ahora nuestra entrevista es en Madrid, durante uno de los ensayos de «La espada del hidalgo». Anoche llegó de Joinville el dramaturgo.

—Cuénteme, cuénteme... ¿Cómo están esos estudios de la «Paramount»? ¿Qué impresión le han hecho? ¿Muchos proyectos cinematográficos?

Ríe Ardavín ante el chaparrón de preguntas. Todas nos las contestará. Todas y más. Busquemos un buen sitio donde charlar. ¡Qué bien charlábamos allá, en aquel rincón de la sierra, donde tuvimos nuestra última entrevista! Aquello, todo aquello, era también una película que pudiera llevar el título de la novela de Martínez Sierra: «Tú eres la paz».

El jardín con su madre decorando los muros; una senda entre pinos; unos sillones de mimbre; la madre, con ese aire de dulzura sobre el pecho, de las madres que han sufrido mucho; el padre, con el periódico desdoblado sobre las rodillas, y la mirada patriarcal acariciando desde lejos el ir y venir de las cabezas de los nietos entre los rosales... Y el poeta, en plena juventud y en pleno triunfo, contemplando con reprimida ternura a su compañera, a sus chicos...



—Bien: aquí, en este palco, no nos molestará nadie. Dígame...

—La «Paramount» — me informa el poeta — ha levantado en cinco meses unos veinte pabellones en Joinville. Hay un total de setecientos empleados aproximadamente. Entre artistas, dependencias, etcétera...

—¿Qué nacionalidades predominan entre los artistas que hay en Joinville?

—Norteamericanos y sudamericanos. La película hablada en español les ha dado facilidades a muchos sudamericanos que vivían en los Estados Unidos. Desde luego, hay gente muy interesante. No faltan los aventureros...

—¿Cuál es el trabajo que la «Paramount» hace en Joinville?

—Traducir las películas del inglés a ocho idiomas: castellano, francés, ita-

liano, alemán, portugués, sueco, checo...

—¿Y su misión de usted en la «Paramount»?

—Por ahora las traducciones al castellano. Quieren, además, que yo sea en Madrid una especie de representación, de nexo con la producción literaria española. Posiblemente, tendrán proyectos de hacer algunas películas de época, y esto quizá haya influido en el interés que han demostrado por contar conmigo. Sobre este punto, nada hemos hablado concretamente en este pasado viaje, porque el director principal se encontraba en Berlín; pero yo tendré que ir ahora muy a menudo a Joinville y supongo que hablaremos.

—¿Cuántas películas en castellano ha filmado la «Paramount» para esta temporada?

(Continúa en la pág. 24)



GRETA GARBO SE HA CASADO CON John Gilbert

los dos, poseaban su gloria en medio del fragor ciudadano, por el escenario imponente de la campiña californiana, por los lagos sobre cuyos márgenes la espesura desbordada formaba nidos propicios a las confidencias y al amor.

Si asistían a una fiesta, a un espectáculo, a un restaurante de moda, se les veía aislados del general bullicio, un poco fríos y silenciosos en un rincón.

Nadie podía dudar de que aquellos dos seres iban a unir muy pronto, con el mudo matrimonial, sus aureolas de triunfo y de enigma.

Sin embargo, un día, inopinadamente, se supo que John se había casado con Ina Claire. Alguien pensó: «¡Pobre Greta!» Pero no: Greta siguió poseyendo su sonrisa misteriosa, un poco fría e indiferente, por Hollywood, como si nada hubiera sucedido. Un enigma más sobre el sensacional enigma que envolvía la vida de aquellos dos seres.

«Cómo ha preparado ahora Gilbert su divorcio sin que nadie se enterara? Lo mismo que preparó su boda con Ina Claire. ¿Cómo ha vuelto a ponerse de acuerdo con Greta tan rápida y secretamente? Lo mismo que se puso en desacuerdo cuando todo el mundo daba por seguro el matrimonio del astro con la estrella.

No, no debe sorprendernos nada que venga de esos dos ídolos, y menos ahora que las circunstancias, el desastre que para ellos ha significado la adición del

micrófono a la cámara, pone sus temperamentos en un grado de excitación anormal.

Se ha hablado de que Greta iba a casarse con un hombre rico y que no tenía nada que ver con el cine. Creedlo. La jugarreta que el cine parlante ha hecho a la artista más original y más admirada del cine mudo, merecía ese pago, esa réplica desdenosa por parte de ella.

En cuanto a John, estaba en una situación desesperada. La reciente catástrofe de Wall Street había dado a su fortuna un mordisco considerable. Tiene firmado un contrato con la Metro que obliga a la casa a pagarle unos miles de dólares a la semana, y la empresa no ha sabido todavía cómo adaptar las facultades del astro sin voz a las películas parlantes.

Esto significaba para John una humillación insuperable, que se resolvía en irritación continua contra todas las cosas.

Ahora, Greta y John, inesperadamente, se han encontrado en Chicago. Se les ha visto a ver pasear juntos en automóvil por las afueras. Se les ha visto en un rincón de los restaurantes de lujo. Y antes de que los corresponsales transmitieran la noticia, ya habían emprendido la célebre pareja su regreso a Hollywood, donde se han casado a las doce horas de su llegada.

No sabe nuestro corresponsal más detalles del divorcio de John ni de la boda, pero es fácil suponerlo.

El divorcio se tramitaba desde hacía



meses, a consecuencia de una de las frecuentes escenas que debían de producirse entre los esposos, dada la irritación constante de John Gilbert. Acaso estuviera divorciado ya al encontrarse con Greta en Chicago. Y entonces, al reunirse de nuevo, sobrevivieron las confidencias.

Antes les unía el misterio y la gloria. Ahora ha sido la amargura la que ha tendido entre ellos un hilo. Los dos se consideran como traicionados por la pantalla al aliarse con el afluente. Y lo que no pudo el éxito, lo ha podido la tristeza del desengaño.

Se han casado. Y es lo más curioso

que en doce horas han podido preparar una magnífica ceremonia que repercutirá en la prensa de todo el mundo.

Todos los grandes artistas de la pantalla, sin excepción, han asistido a esta fiesta de bodas. Douglas y Mary les han regalado una vajilla de plata; Chaplin, un tapiz antiguo valorado en varios miles de dólares; los hermanos Toland, una chimenea «renacimiento» que habían adquirido en Europa. Pasan de mil los regalos de gran precio que han recibido. Ha resultado una fiesta deslumbrante, sin precedentes en Hollywood.

Los padrinos han sido los Santos Inocentes.

JOSÉ BARRA

La misma sorpresa que esta noticia ha causado, sin duda, al lector, la produjo en Norteamérica y en el mismo Hollywood.

La nueva es tan reciente, que estamos seguros de que nadie nos tomará la delantera. Cuando los lectores de FOLIOS SEGUROS se enteren de esta boda sensacional, es decir, ahora, en este momento, Garbo y Gilbert sólo llevarán media semana de casados. El cable de nuestro corresponsal es lo bastante concreto, firme y explicativo para que nosotros le añadamos, un poco de prisa y corriendo, estos comentarios, respondiendo de la autenticidad de la noticia.

Si el lector se detiene a reflexionar, verá que el hecho es sensacional, pero no increíble. Nada que venga de John Gilbert debe sorprendernos. Recordad las circunstancias que envolvieron su anterior matrimonio. Todo Hollywood, y todo el mundo, creía que John se iba a casar con su maravillosa *partenaire*, la admirable Greta.

No eran sólo inseparables en la pantalla — ya lo dijo en reciente artículo nuestro colaborador J. B. Mille —, sino que en la vida, en la realidad, se les veía unidos por un lazo algo más fuerte que el de la amistad y la simpatía. Un poco misántropos y misteriosos



UNA ENTREVISTA CON EL
GRAN TENOR Y NUEVO
ASTRO CINEMATOGRAFICO

JOSE MOJICA

FILMS
SELECTOS

Ampio salón del Ritz. Suaves, cómodos sillones y temperatura excesiva para los que llegamos de la calle. Decorado que no place a mi espíritu. Muebles de esos que llaman de estilo. Criados bien vestidos. Un señor lee revistas o las hojas con el aire del que no sabe qué hacer. Otro señor escribe. Una madre y una hija, sumamente emperifolladas y arreboladas, charlan fuerte con acento sudamericano y gesticulan con aire de huéspedes de gran hotel, como para demostrarlo a todos los que allí estamos.

Pasa un momento y se marchan dirigiéndonos una mirada escrutadora de soslayo. El salón queda silencioso, se oyen el pasar de las hojas del lector distraído.

Al poco rato aparece, con gesto señorial, cordial y bondadoso, el gran tenor, nos tiende la mano, nos invita a sentarnos y con el aspecto de víctima resignada que muestran todos los hombres populares, que por serlo han de someterse a las entrevistas con los periodistas, se dispone a complacernos contestando a las preguntas más o menos — por lo general menos — discretas, preparadas de antemano.

La cabeza de José Mojica es la de una escultura, su boca, su nariz, su frente, se dibujan con bien definidos planos, pero tiene sobre aquella la fuerza y expresión de su intima-

da. Mirada intensa que descubre, analiza y audazmente afirma. Es un perfecto azteca con toda la nobleza y grandiosidad de su raza, pero purificado por el filtro de los siglos, de la civilización y de la cultura modernas. Tras de él me parece ver uno de los geniales edificios construidos por sus antepasados.

Si tuviera que pintar un retrato suyo, así lo plasmaría en el lienzo.

Su tallo es centeño, varonil y arrogante.

Sonríe y se extraña de que no le hagamos las consabidas preguntas de ritual. No le venido a hacerle hablar de sus preferencias, amistades, caprichos, vida y demás cosas corrientes en una entrevista periodística a un artista de la pantalla. No me interesa, de momento, porque estoy seguro de encontrarlo ya publicado o de proporcionármelo a poca costa.

Notamos su extrañeza en el gesto, en su aspecto, que va perdiendo, insensible y afortunadamente, el empaque propio de estos casos. Ahora es el artista quien habla, vertiendo su gran corazón, sus refinados sentimientos a través de su cultivada y despierta inteligencia.

Este es el que hemos venido a conocer, el que había creído descubrir en sus actuaciones. Sentimos alegría, gozo íntimo por no habernos equivocado. José Mojica es un ARTISTA así, con mayúsculas. Esto es, el artista que sólo creamos encontrar en los libros, en los ensueños, en los deseos. Alma noble, imaginación ardiente, corazón bondadoso, gesto amable y distinguido.

De tal modo es artista en sus ideas, en sus expresivos gestos, en la musicalidad de su voz, que me subyuga, me domina. Oigo su conversación sin apenas atreverme a iniciar una idea, a proponer una pregunta. Cuanto dice de por sí, es mucho más interesante que lo que pudiera contestar a nuestras interrogaciones.

Nos habla del gran pintor, paisano suyo, Diego de Rivera; de su personalidad, de la nacionalidad de su pintura, que por serlo es tan internacional, de los éxitos obtenidos, de las coloraciones. Sus perfectos juicios nos hacen suponer sus grandes aficiones a este arte y, efectivamente, dice, como si contestara a mi idea, que el primer arte que le atrajo fue la pintura, a cuyo estudio se dedicó algún tiempo y a cuya práctica dedica sus ratos libres.

La conversación es movida, ondulante sin cambios bruscos, varía de tema insensiblemente, lógicamente.

Ahora nos habla de las nuevas generaciones de su país, la nueva raza que es resultado de la unión de la sangre española con la raza india.

—Mi bisabuela era medio india — dice.

Y al decirlo gergeue noble, orgullosamente, el busto y maestra, expone, su aire, su aspecto de azteco.

Otra vez cambia de ruta su decir.

—El cine sonoro está en la infancia pero crecerá y seguirá el camino que debe seguir creando un arte único, personal tan alejado del actual cine como del actual teatro. El cine puede lograr una realidad artística aun no obtenida con otros medios de expresión. ¡Figúrese un Fausto en que el demonio no parezca un viejo polichinel con trucos de prestidigitador pueblerino! Todo el pensamiento artístico y aun el filosófico de Goethe realizado. El cine cuenta con medios extraordinarios, la luz, el decorado no siempre artificial, los grandes espacios, los diversos puntos de visión. La perfección de la prueba que se exhiba, resultado de la selección de los mejores momentos de actuación de todos los que toman parte en la pantalla y de los que no se ven en ella y que contribuyen como los demás al resultado. Ahora aun no. No juzguen por lo que ven. El cine es un niño que promete y que como estudiara mucho, logrará triunfar. No le castiguen demasiado por lo que hace. Ya se corregirá.

Detiene un momento su explicación como si contemplara la obra ya construida y triunfante.

—El artista logrará más popularidad, mayor difusión de su nombre. No tendrá el aplauso inmediato, es cierto, pero a mí no me preocupa el lograr el aplauso, sino lograr la íntima satisfacción de haber estado tal como yo deseo siempre estar. Si alguna vez sentí esa íntima satisfacción, si alguna vez en la tranquilidad del camerino he juzgado tras de una actuación que logré hacer lo que deseaba, ese día, aun sin aplausos, duermo satisfecho.

Honrosa satisfacción que muestra claramente todo lo artista que es este nuevo astro de la Fox, de quien dijo el crítico de «Los Angeles Times»:

«Mojica es un joven cantante dotado de una magnífica voz, de dulzura poco corriente y agradable cualidad latina. Vive sus cantos y en cada canción es diferente. Su retrato se puede resumir en estas palabras: nadie brilla cuando Mojica canta, ya sea en inglés, en francés o en español.»

TOMÁS G. LARRAY



*Quinto
Fotogram 9*

*Los valores al gran
público de España
por el cine moderno
de films selectos
José María
Barcelona
1930*

films
selectos

Nancy Carroll
y
James Kirkwood
en
«Devils Holiday»

Filmoteca

de Carroll y Kirkwood



Film-Tops

de Catalunya

Wm. Asher
i
Greta Garbo
en
«Orquídeas
Salvajes»





Richard Arlen

LA ESTRELLA Y LA SOMBRA

por MARÍA LUZ MORALES

En cinematografía, cuando se habla del artista, del intérprete, en cuanto a ser real, cotidiano, situado — y limitado — en tiempo y en espacio, clasificado por nombre de pila y apellido legal, encajillado en patria, familia, profesión, biografiado al minuto y retratado al detalle, firmante de contratos, promotor de pleitos, destinatario de cartas, reclamante de dólares, etcétera, etcétera, se le llama «la estrella». Viene el alto y vulgar nombre a querer evocar el resplandor que con su arte proyecta el susodicho personaje.

V, sin embargo, en cinematografía, el artista, en cuanto intérprete de la innumerable vida de la ficción; en cuanto dueño de los mudables caracteres de sus personajes, en cuanto héroe distinto, vario, múltiple, no es él, sino su sombra. Y es la sombra, justamente, la que resplandece. No la estrella destinataria de millones de cartas, reclamante de miles de dólares, firmante de cientos de contratos... La estrella, situada frente a la sombra, de ésta recibe todo su reflejo.

Por haberla incluido Unamuno en un prólogo suyo, es entre nosotros conocida la peregrina teoría del intelectual americano Oliver Wendell Holmes, acerca de los tres Juanes y los tres Tomasos. Según Holmes, cuando Juan y Tomás es-

tan conversando, no son dos, sino seis, los personajes que conversan. El Juan que Juan cree ser; el Juan a quien Tomás cree conocer (o sea, el Juan de Tomás, muy distinto del Juan de Juan) y el Juan verdadero... a quien sólo Dios conoce. Total: tres Juanes. Y otro tanto hay que decir respecto a Tomás... lo que suma seis personajes por completo distintos.

Esta paradójica teoría halla nueva y exacta aplicación en el artista y en su labor. Doblemente en el artista que en vez de crear representa, en el que es forma y fondo y medio de expresión de su propio arte...

El bailarín, el comediante, tiene de su persona, de su labor, idea muy distinta de la idea que tienen los que le ven, los que le miran... Una vanidad desmedida, cuando no una modestia invencible, es natural que le ciegue. En el mejor de los casos su propio juicio ha de amesarse con los juicios de los demás. Tan difícil como repetir e ir en la procesión es ser actor y espectador a un mismo tiempo.

V, sin embargo... He aquí que el cine, la pantalla, con sus enormes posibilidades de todos órdenes, hace posible lo que imposible parecía.

El bailarín, el comediante — el astro del cine — concurre al espectáculo de su propia labor. Es espectador de sí mismo. Lo que ante el tomavistas ejecutó la estrella, en la pantalla, una y otra y mil veces lo repite la sombra... La estrella puede, así, contemplarse a su antojo, detener el instante fugitivo, juzgarse a sí mismo, mejorarse, aprender... Le es dado analizar su gesto, su ademán, su actitud, con igual desinterés, con parejo desprendimiento, con exacta objetividad, que un autor puede leer su libro después de diez años de haberlo escrito. Acaso más aún. La estrella no se ve ya a sí misma, sino a su sombra. Es la sombra, no ella, la que actúa. De

(Continúa en la página 74)



Richard Arlen en una escena con Mary Brian y Gary Cooper

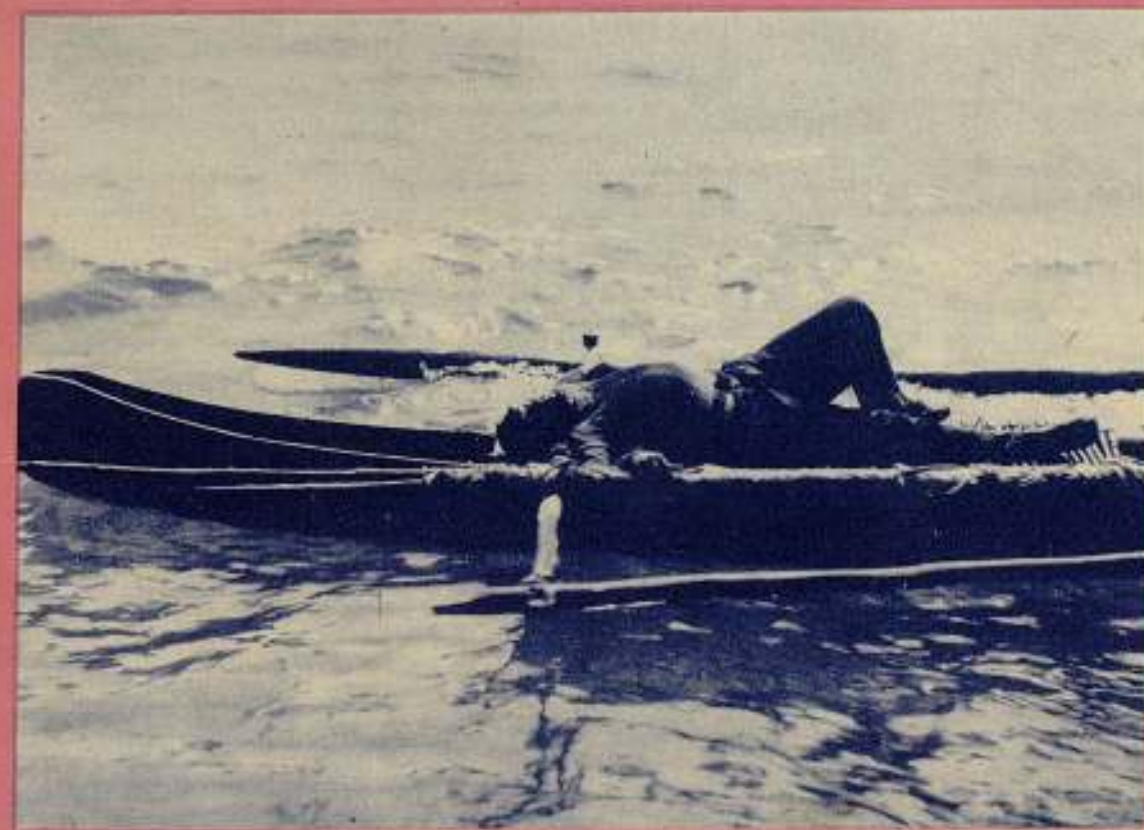
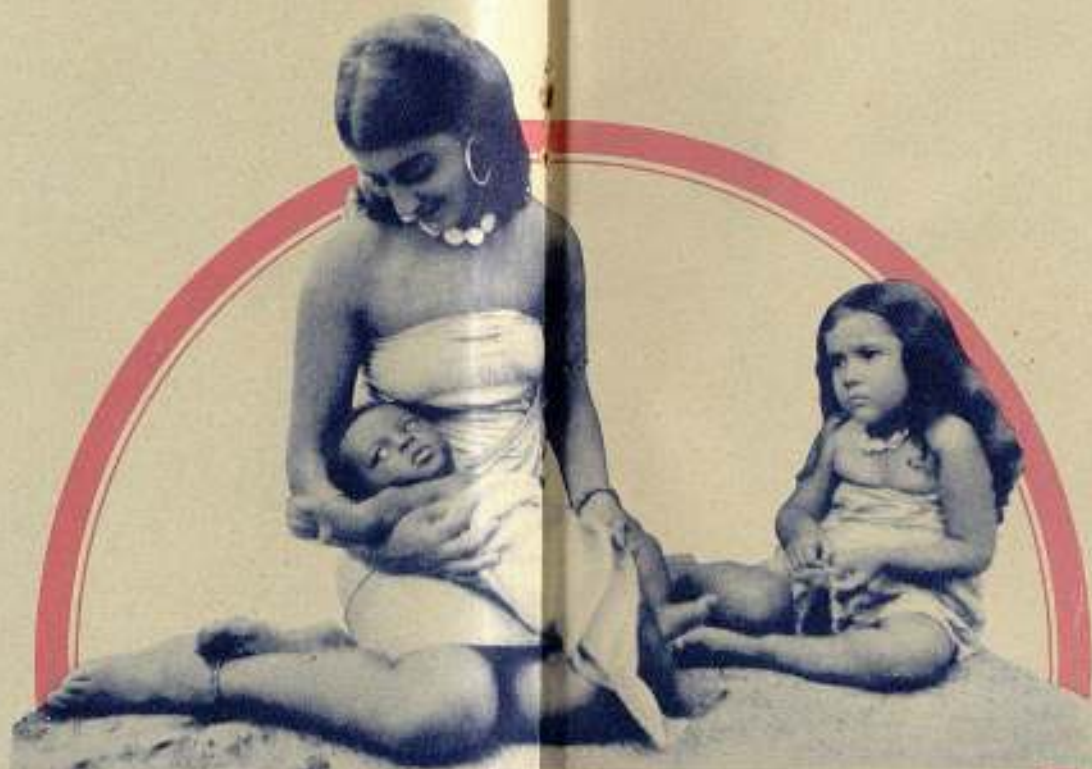
El cine y la Moda



MARGARITA CHURCHILL
y
LOIS MORAN
con lindos trajes de soirée.

CAÍN

Varias escenas de esta interesante película de Columbia-Renacimiento-Films, que se desarrolla entre paisajes exóticos de gran belleza y carácter que contribuyen a hacerla atrayente y sugestiva.





LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

Cartas y Cartas

ES abrumadora la cantidad de correspondencia que diariamente reciben los artistas, y si quieren despacharla por sí mismos lo han de hacer diariamente, como Warner Baxter, protagonista de las películas de la Fox, "Hombres peligrosos" y "Viejo hielguero", pues si se descuidan un poco puede ocurrirles lo que a Nils Asther, que se vió y desató para ponerse al corriente por haber descuidado esta tarea durante unos días de descanso. En la parte superior podéis ver al celebrado artista de la Fox, y a la izquierda a Nils Asther, cuando en un arranque de valor se decidió a despachar la descuidada correspondencia.



(La Oración) por Marguerite Churchill.



JOHN MILJAN

en la interesantísima película «La novia del regimiento»



**De la vida
y del arte
de
George
Bancroft**

Muerto Lon Chaney, George Bancroft ha ocupado su puesto, es decir, el primero en la dramática del «film».

Y esto no quiere decir que Chaney fuera superior a Bancroft. Cuando vivía aún el creador del monstruoso «Jorobado de Nuestra Señora de París», buena parte del público y de la crítica veía en el «lobo de Wall Street» un actor más sincero, más «sin trampa ni cartón».

En efecto, los espectadores no han visto jamás a ese hombre rudo y simpático desfigurarse el cuerpo o el rostro monstruosamente para producir una impresión que, de poder oler, olería a tocador y a laboratorio. Bancroft es la misma figura cuando desempeña un papel de detective, que cuando su trabajo es de ban-

dido. En uno y otro caso, la fisonomía del actor aparece desprovista de pelos y prominencias deformadoras.

Sin embargo, el detective no parece la misma persona que el ladrón, y este es uno de los principales méritos de George, pues así demuestra que hay dentro de él una fuerza artística capaz de transformar su personalidad sin cambiar la persona. Estas impresiones son las auténticas, las que van directamente al ánimo del espectador y no a los sentidos.

El que haya visto «La ley del hampa», ha visto el mejor papel de «bandido generoso» que se ha representado en el cine y el que haya sido espectador de «La redada», difícilmente hallará una interpretación más cruda, más sincera, más exacta, más sentida, del detective norteamericano.

Bancroft, a pesar de su fealdad y de su rudeza, ha conseguido captarse la simpatía del público cinematográfico. Incluso del femenino. ¿No es esto un milagro? Pero no, no lo es. Lo incomprendible sería que un actor de tan excepcionales cualidades no hubiera podido vencer la inclinación del espectador por las deliciosas mujeres vivas de la pantalla y de la esplanada por los galanes de urna a los Charles Rogers. Cuando veáis que Bancroft deja sin sentido a uno de un puñetazo, no sonriáis burlonamente. Bancroft es capaz de eso y de mucho más. La fuerza de sus brazos «interminables», de sus puños de maza, no es un convencionalismo cinematográfico sino una realidad aplastante... aplastante para las narices.

Bancroft tiene montado en su casa un verdadero gimnasio, y allí pone sus músculos en con-



diciones de demostrar a los incrédulos que, dentro y fuera de los estudios, sus puños merecen toda clase de respetos.

Los que hayan visto la película que en España se tituló «A toda máquina», no dudarán del talento humorístico de Bancroft. En ese «film» igualó a Chester Conklin, su compañero, que es uno de los ases de la comedia.

Parece natural que, con tan excepcionales facultades, la carrera de Bancroft en el cine fuera rápida y fácil. Sin embargo, sucedió todo lo contrario. George no debe nada a la suerte. Ha subido una de las pendientes más duras de Hollywood.

Nació en Filadelfia en el año 1887 y, después de hacer los primeros estudios, ingresó en la Academia Naval de Annapolis. Hasta cumplir los veinte años practicó la vida dura del marino y en ella, sin duda, halló su cuerpo la agilidad y la fuerza que hoy luce en sus papeles.

Pero entonces, a los veinte años, se dio cuenta de que había otra profesión que le atraía más que la de marino: el teatro, y dejó el mar para pisar las tablas — no mucho más firmes que las de cubierta — de los escenarios.

Quince años de lucha tenaz le permitieron «llegar» en la carrera escénica, pero entonces tuvo ocasión de probar sus facultades en la pantalla y el éxito que obtuvo le tentó a cambiar la escena por el «studio».

No se decidió en seguida, porque en el teatro había subido ya la cuesta y en el cine no había hecho más que pisar la pendiente, pero al casarse con su compañera de escena Octavia Brooske y marchar con ella a California

Filmoteca



para pasar la luna de miel, tuvo la audacia de fijar allí su residencia, decidido a lanzarse de lleno a la lucha en los estudios.

Esta lucha que comenzó en 1924 se prolongó hasta 1926, sin que Bancroft pasara de ser uno de los miles de «extras» que esperan en los vestíbulos de los estudios, primero la oportunidad de ser admitidos; después la de destacarse.

El bien templado ánimo de Bancroft comenzaba a dar muestras de desfallecimiento, cuando se le ofreció la ocasión de trabajar en un teatro de Los Angeles, donde se preparaba la representación de una comedia extraída de una obra de Mark Twain.

Como se le ofrecía uno de los principales papeles y un sueldo verdaderamente tentador en aquel período de escasez, aceptó, y esa fué su suerte, pues al teatro acudió, en calidad de espectador, uno de los directores de la Paramount, al que impresionaron vivamente las facultades del actor que algunas veces había evolucionado en vano ante el confundido con el rebaño de «extras».

El director se entrevistó con él, y de aquella entrevista salió un contrato para Bancroft. Meses después se estrenaba la primera película en que George desempeñaba el papel principal. Y meses más tarde su nombre era conocido en todos los países.

Bancroft ha triunfado en su lucha con el micrófono. De modo que, por ventura, tenemos Bancroft para años. Y decimos por ventura porque actores así dignifican el arte de la pantalla.

J. B. VALEJO

• Historia del Cine • abreviada por Prat



El cine primitivo se reducía todo a un bañista que causaba admiración.



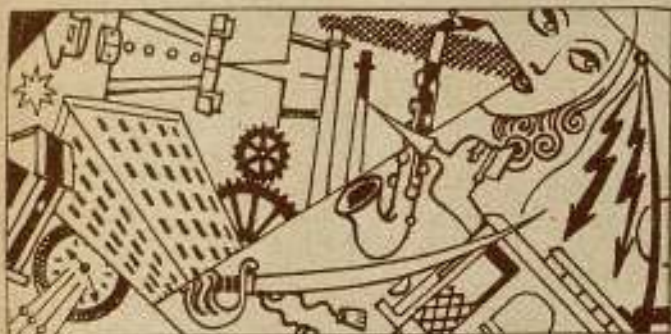
Después vinieron las interminables persecuciones de solteros indecisos.



El arte italiano llenó el mundo de emociones pasionales. La Bertini, la Borelli, la Menichelli precursoras de Greta Garbo.



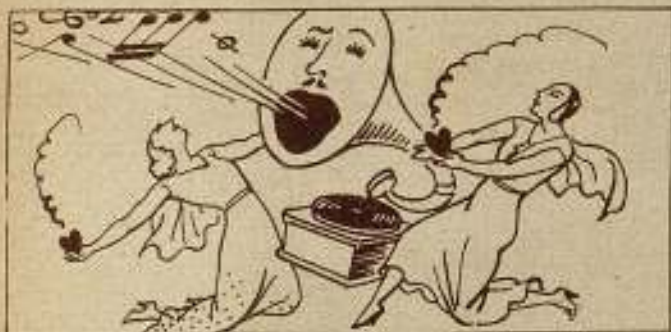
El Far-West se lanza después a la conquista del mercado, y empieza la era americana que sigue siendo.



El arte alemán adopta todos los excesos de las artes vanguardistas y descubre el mareo en tierra firme.



Los rusos quieren imponer su expresionismo soviético que niega las fronteras aunque todas se le cierran.



Hoy con el cine sonoro los divos castigan las orejas de los espectadores y a las cándidas stars.



Mañana con la adición del color y del relieve volveremos mansamente al tan desacreditado teatro.



NUESTRO VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

POR
Mary Pickford
Y
Douglas Fairbanks



(Continuación.)

do marineros en extremo graciosos diciéndole que como los marineros tan poco entendían el significado de los epítetos podía emplear nombres de flores en vez de blasfemias.

El buen hombre siguió el consejo al pie de la letra y poco después uno de los pasajeros le oyó gritar dirigiéndose a un marinero que había derramado un cubo de pintura en vez del repertorio acostumbrado le decía: «So Pensamiento, Pedazo de Coliflor, eres una monstruosidad de la Horticultura».

Cuatro días de navegación por el mar de China, y llegamos a otra isla bajo los dominios de la Gran Bretaña, pero de-

juró a Mary el relato de nuestra estancia en Hong-kong.

Hong-kong por Mary Pickford

Fué en Hong-kong donde entre por primera vez en contacto con las cosas de China. Allí subí por primera vez en los cochecitos conducidos por los chinos, aunque hubiera podido subir en Colombo o Singapur. Allí comí la primera comida china, vi por primera vez una obra china, el por primera vez un íncalch charrado que sólo se usa en China, fui espectadora de una boda china y regateé por primera vez en una tienda china.

Desde que desembarqué hasta que salí para Shang-hai, cada momento me trajo una serie de nuevas e inolvidables experiencias.

La llegada a Hong-kong muestra uno de los más bellos panoramas del mundo.

El puerto está cerrado por altas colinas en ambos lados y con sus numerosas islas y pintorescos juncos de velas latinas de abigarrados colores, diseminadas en el agua azul, nos hace el efecto de esos abanicos chinos que todos conocemos. Los efectos de las nubes que tan irreales parecen en aquellas pinturas, se nos muestran ante los ojos. Estamos ante un paisaje simultáneamente chino. La primera impresión que se recibe al acercarse a la isla de Hong-kong

Mary y Douglas contemplando la

ciudad a su llegada a Shang-hai.





Una vista de Colombo es su parecido a la Riviera (Niza).

pecialmente cuando uno ve la ciudad de Victoria con sus terrazas y palacios, sentados en las vertientes de la montaña. Toda la montaña, encima del barrio comercial de la ciudad, que se extiende a lo largo de la playa, está tachonada de bellos hogares. En la cumbre de la montaña, que está a unos 2,000 pies sobre el nivel del mar y a la que se sube con un funicular, se refugian en verano los residentes de Victoria huyendo del sofocante calor.

Nuestro buque atracó en Kowloon. Una enorme muchedumbre nos había estado esperando y como muchos periodistas y fotógrafos, vinieron a bordo con una delegación del Japón, para darnos la bienvenida, pasó más de una hora antes de que pudiéramos desembarcar y tomar la barca que debía conducirnos a Victoria. Afortunadamente llegamos a primeras horas de la tarde, y después de instalarnos en nuestras habitaciones en el Hong-kong Hotel, fuimos en auto hasta el Repulse Bay Hotel en Aberdeen, donde tomamos el té.

La primera parte de nuestra excursión, nos dio la impresión de que estábamos de nuevo en Inglaterra, pues Queens Road, el principal barrio de la colonia que atraviesa todo lo largo de la ciudad (cerca de 9 millas), tiene edificios modernos, ocupados por tiendas, oficinas, ocupados por tiendas, oficinas y bancos. En las plazas

se ven estatuas de la reina Victoria y de Eduardo y los actuales gobernadores.



de la Gran Bretaña, y si no fuera por los cochecillos tirados a mano, y los

vestidos de los nativos—que en parte por las acrias, andamos a pie en un Hong-kong, es una colonia Británica y como todo lo que coloniza Inglaterra, se asemeja a su isla en todo lo posible.

El mejor paisaje de la isla, puede admirarse en el viaje a Repulse Bay. Poco después de dejar el barrio comercial, la carretera pasa a varios cientos de pies sobre el mar, ofreciendo un panorama del puerto jamás imaginado. A Douglas y a mí, nos cautivó la belleza de esta escena, y si no nos hubiésemos visto obligados a volver a Victoria, hubiéramos prolongado nuestra estancia en la bahía y la terraza del hotel de Repulse Bay.

Nuestra primera comida en Hong-kong fue un banquete chino en un barrio de los nativos de la ciudad. Para estar más en carácter, fuimos al restaurante en cochecillo tirado a mano. Fue la primera vez que monté en estos taxis de tracción humana que se usan en Oriente; hasta que se ha ido en ellos, no puede uno imaginarse lo confortables y rápidos que son. Por mi parte, me divertí más en este paseo a través de las calles del

barrio de los nativos, que en la comida china que siguió al mismo. Aunque no sirvieron variados y deliciosos platos, pues la comida fue una verdadera obra de arte, la comida china servida en el país tiene un gusto adquirido.

La sopa de nidos de golondrina, los huevos de paloma y las aletas de tiburón, son tres de los treinta platos favoritos de los gastrónomos chinos. Los epicúreos indígenas, consideran las aletas de tiburón como un manjar de los dioses, llegando a pagarse 20 dólares por una pequeña porción de la variedad del Mar del Sur. Por mi parte debo decir con franqueza que hubiera preferido los platos que sirven los restaurantes chinos de América, pero aquí ellos no se encuentran en los restaurantes de primera clase de China. Los huevos de cien años, Pasa Mandarín y otras delicadezas del menú, así como el vino ca-

Entrando en el puerto de Shang-hai.

(Continuado)

aaaabbbceee
ellimnnnooo
qrrrrsssstuu

Con estas letras, debidamente combinadas, se obtendrá el título de una película sonora, estrenada el año pasado, y los nombres y apellidos de los protagonistas (ella y él).

A los que nos contesten acertadamente les concederemos los siguientes premios:

- 1.º Un precioso reloj de oro para caballero, marca «Calotte», con correa.
 - 2.º Otro reloj de oro, con diamantes, para señora, marca «Calotte».
 - 3.º Una librería portátil con quince novelas escogidas de la colección Hogan.
 - 4.º Otra librería portátil con quince novelas escogidas de la colección Hogan.
 - 5.º Un reloj chapado, para caballero, con correa, marca «Calotte».
 - 6.º Un reloj chapado, para señora, marca «Calotte».
 - 7.º Otro reloj de platino, para señora, marca «Calotte».
 - 8.º Un despertador esmaltado, marca «Norma» (Veglia).
 - 9.º Un despertador esmaltado, marca «Fedora» (Veglia).
 - 10.º Un despertador radium, marca «Adriana» (Veglia).
 - 11.º Un despertador ovalado, esmaltado, marca «Bohème» (Veglia).
 - 12.º Un reloj de sobremesa, color rojo, marca Veglia.
 - 13.º Otro reloj de sobremesa de madera, marca Veglia.
 - 14.º Otro reloj de sobremesa, dorado, marca Veglia.
 - 15.º Otro reloj de sobremesa, de color, marca Veglia.
- Todos los relojes están garantizados por la casa J. M. Portusach, Almacén de Relojes, Pasaje San José, letra D, Barcelona.

BASES

- 1.ª Para enviar soluciones hay que adjuntar a cada una de ellas un cupón de los que publicaremos en todos los números al pie de estas bases.
- 2.ª Los premios se sortearán entre todos los que indiquen exactamente cuál es el título de la película y el nombre de los protagonistas.

3.ª Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

4.ª Las soluciones deben dirigirse, hasta el día 31 de diciembre, al Administrador de Films Selectos, número 219, — Barcelona.

cupón del
concurso
de
films selectos
11

5.ª No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.

EL ARTE DE PINTARSE

Margaret Livingstone, estrella de la pantalla que se ha especializado en los papeles de vampsita o seductora se explica así acerca del importante arte del maquillaje.

«La pintura forma una parte tan importante en nuestra vida cotidiana, que se nos hace forzoso estudiar cuidadosamente todo lo concerniente a la misma.

«La hermosura no va más allá del grueso de la piel», dice un antiguo proverbio; pero cubrir esa piel con varias capas de cremas embellecedoras, sin más ni más, significa perder hasta ese débil raso de gracia física que nos conceden los climas.

Hay innumerables secretos en la aplicación y los polvos, bien para salir a la calle o estar en casa. Para conocer esos secretos es preciso estudiar minuciosamente nuestras ventajas y defectos físicos. El esmero en colocar los afeites hará milagros en disimular los defectos y acentuar las ventajas físicas de cada cual.

Ante todo y como punto primordial, ya sea para el día o la noche, hay que saber escoger y emplear el colorete con propiedad. Muchas mujeres usan el mismo colorete en toda ocasión, sin considerar la clase de luz a que estarán expuestas. Al escoger el colorete debe tenerse en cuenta el color del vestido, de la misma manera que la mujer escoge el sombrero y los guantes según el tono general del conjunto. Si el color de la ropa es castaño o cualquiera de los tonos rojos amarillos, es preferible usar el colorete anaranjado o mandarine, el cual armoniza con esos colores y resulta menos visible. Para la noche, un colorete conocido con el nombre de «Rosa corrientes» es muy adecuado. Su color resulta y no es ofensivo e infunde un magnífico brillo a los ojos. Para el día, cualquier matiz de rosa pálido favorece al cutis.

Os revelaré un secreto que descubrí por mi misma, y que seguramente os hará reír. Por el día empleo un líquido que se usa para dar color a los pasteles. Viene en botellas que se venden en las pastelerías, y es completamente inofensivo. Para mi cutis, éste es un magnífico colorete; no se decolora y se quita fácilmente con crema facial. Una o dos gotas en los dedos, frotadas suavemente sobre las mejillas, es suficiente para dar un brillo natural y de gran atractivo.

Antes de aplicar el colorete, estudiad bien la forma de la cara. Si los pómulos son salientes, aplicad el «rouge» un poco hacia la parte inferior de las mejillas; esto da a la cara una forma redondeada y juvenil, lo que más anhelamos todas. Si la línea de la mandíbula es alargada, golpead un poco el colorete en la barba. Esto acorta la línea de la mandíbula. Aplicad el colorete hasta llegar a los ojos, y daréis a éstos cierto brillo, mas tened cuidado de graduarlo bien, u os hará aparecer de cara demasiado ancha en los pómulos.

Hay un matiz castaño claro que, frotado suavemente en los párpados,

infunde mayor brillo a los ojos. Evad en una persona que luce únicamente el aspecto de enferma.

La moda actual es ponerse cosmético en las pestañas; mas yo aconsejo a las que se atreven a tan peligroso uso que tengan cuidado de dominar sus emociones. Una lágrima o un froto descuidado con el pañuelo o abanico puede arruinar todo el afeite de la cara, dejándola en un estado ridículo y lamentable.

El color del cutis debe ser la base para escoger los polvos. Para un cutis cetrino, pálido o acitunado, el mejor matiz de polvos es el llamado «ocre». Para mi uso, siendo mi cutis relativamente claro, yo mezclo ocre y ocre rosa. Esta combinación me da el color adecuado para mi piel. Si yo tuviese un cutis mas moreno, usaria sólo ocre. A mi juicio los polvos rosados o blancos son una calamidad. No creo que haya una mujer entre cien a cuyo cutis se ayenga ese matiz. Los polvos Rachel o crema oscuros son mucho más admiadores y menos visibles.

Para noche hay un matiz de polvos claros que armoniza suavemente con el colorete y da a la cara un aspecto suave y aterciopelado muy atractivo.

Después de los ojos, la boca es la parte más importante de nuestras facciones. Y que horribles caricaturas hacen de ella muchas mujeres! El colorete de los labios debe hacer juego con el de las mejillas, y aplicado con arte, es el toque final para la belleza del conjunto.

Dibujad los labios cuidadosamente, siguiendo las líneas naturales y afilándolas paulatinamente hasta las junturas. Si son gruesos, no paséis el colorete más allá de la línea natural. Si son delgados, pueden pintarse hasta más allá de la línea, en el centro, para darles un aspecto de grosor. No olvidéis, sin embargo, que la boca es el reflejo del carácter de la persona, y al desfigurarla demagado se corre el peligro de dar a vuestros amigos y conocidos una impresión errónea de vuestro carácter.

El descanso y la quietud de espíritu son de gran ayuda en la conservación de la belleza. Una hora de descanso antes de vestirse para una «entrées» prolonga el buen efecto del afeite bien aplicado, y la mujer que así obra conserva un aspecto fresco y aterciopelado cuando las otras empiezan ya a verse como caricaturas.

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California

Belle Baker	Ralph Ince
Evelyn Brent	Margaret Livingston
William Collier, Jr.	Ben Lyon
Jack Egan	Shirley Mason
Ralph Graves	Dorothy Revier
Sam Hardy	Marie Saxon
Jack Hall	Johnnie Walker

Samuel Goldwyn, 7210 Santa Monica Boulevard, Hollywood, California

Vilma Banky	Donald Crisp
Walter Byron	Jilly Danka

SABAÑONES

se evitan y curan rápidamente usando

TÓPICO MIRET

Venta en Farmacias y

LABORATORIOS MIRET - Diputación, 205 - BARCELONA

El deseo de todo aficionado al Cine

es poseer las fotografías de todos los Artistas Cinematográficos conocidos. Vd. puede fácil y económicamente coleccionarlos comprando semanalmente "LAS ESTRELLAS DEL CINE"



8 ARTISTICAS POSTALES 30 CTS.

En cada colección regalamos un suplemento literario con las interesantes biografías de los 8 artistas publicados en la misma.

Están puestas a la venta las cuatro primeras colecciones y también un

Magnífico Album para 200 Postales: 2 Ptas.

En todas las papelerías y kioscos. Enviamos franco portes estas colecciones y Album remitiendo su importe en sellos de correo a Editorial Gráfica, Rambla Cataluña, 66 Barcelona

VELLO Y PELO

Depilación eléctrica
UNICA EFICAZ Y
PARA SIEMPRE

ESTÉTICA DE
LA CARA

DOCTOR FARRÉ
RAMBLA DEL CENTRO, 7
BARCELONA

UN CUTIS DE PORCELANA

terzo, fino, transparente, será la envidia de sus amigas; lo cobijará EN EL ACTO de aplicarse en poco de

ESMALTE MILLAT

Pídalo en los perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO

Embellece instantáneamente, frasco 8 ptas.

ESMALTINA MILLAT

Combinación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.

ESMALTE NILO-MILLAT, Producto de gran belleza, frasco grande para 3 meses, 12 ptas.

Envíandole su importe en sellos a Especialidades MILLAT, Apartado núm. 541, Barcelona, le recibirá certificado.

Luis Fernández Ardavin

(Continuación de la página 11)

La «Paramount» lanzará esta temporada, en cuatro meses escasos, veinticuatro películas habladas en español. Las mismas que lanzará en francés, en italiano, etcétera.

—Y usted ¿tiene fe en el cine parlante?

—Por lo pronto, y desde el punto de vista de autor dramático, me doy cuenta de una cosa: suponga usted lo que será coger una buena obra — «El alcalde de Zalamea», por ejemplo —, llamar a los mejores cómicos que puedan interpretarla y lograr la impresión cineparlante de una representación perfecta. Esa representación pueden gozarla en el último pueblo donde haya un cine, por una cantidad pequeña. Esto es evidente. Desde luego, hasta ahora el cine parlante no hace más que seguirle las huellas al teatro.

Nos vamos del brazo a dar una vuelta por la Granvía. Un cine, dos, cuatro, seis... En poco tiempo — y en poco espacio — Madrid ha edificado magníficos salones para la pantalla. Ahora están a punto de inaugurarse dos más, lujosísimos... Anochece. Los anuncios luminosos nos hacen guiños desde todas las fachadas cinematográficas.

—A esto ya le llaman el «Broadway» madrileño — comenta Ardavin.

—¿Se acuerda usted de los primeros cines que hubo en Madrid?

—Me acuerdo. Yo iba a uno que estaba frente a la Glorieta de Bilbao. Se llamaba, si mal no recuerdo, «Salón Luminoso». Había un explicador... Aquellos charlatanes onomatopéyicos que imitaban los ruidos, las carcajadas, los ladridos, los cacareos... Eran los precursores del cine sonoro.

Ardavin ríe con su cara de buen chico. El recuerdo de su infancia le hace chico otra vez.

—Aquellas películas de los hombres en bicicleta, enchufados por las mangueras de riego. Los chapuzones, las caídas. A nosotros nos parecía delicioso. ¿Qué efecto nos produciría ahora ver una película de aquellas! — FERNÁNDEZ

La estrella y la sombra

(Continuación de la página 12)

la sombra recibe su reflejo... De aquí que en la estrella de cine sea menos frecuente — también sería más imperdonable — que en el actor de teatro, el pecado de amaneramiento. Que cada nueva producción puede así ser una enseñanza, un jalón del camino del perfeccionamiento. La innegable lección de la som-

bra, que la estrella haría mal en desdén.

Como los seres de la ficción escrita — poema, novela — los personajes de la ficción cinegráfica adquieren vida propia, independiente del impulso de sus creadores, de la voluntad de sus intérpretes. Así la sombra al ser proyectada sobre el lienzo, después de despreñada de la estrella.

¡Ah, cuántas sorpresas guarda la pantalla a los que en ella viven! La estrella que supusimos dramática durante la realización, en la proyección resulta cómica; el galán que imaginamos apuesto, arrogante, irresistible, no es sino empalagoso y, en consecuencia, antipático; la principiante a quien se confió el papel humilde de criada, refulege por encima de la protagonista y el misero extra a quien por su mala fama se otorgó a última hora papel de «villano», tiene un rostro tan bondadoso que se atrae el afecto de todos los chiquillos... Que la pantalla muestra claramente a los que en ella y por ella viven, no lo que quisieran ser, sino lo que son: Es decir, muestra a Juan — ya que no el Juan absoluto, verdadero, que sólo Dios conoce —, por lo menos al Juan que ve Tomás, que Tomás juzga.

Y así es provechosa a la estrella la lección de la sombra.

María Luz Morales

— No, no habiemos de otra cosa. No me interesa nada más — tartamudeó Teresa —. Deseo ayudar al señor Sheridan. Eso me importa mucho. Pero...

— En realidad le debes algo — observó Julia —. El hizo bastante por ti. Nadie podría creer que en cuanto se te presenta la ocasión de corresponderle, evitándole que se arruine a manos de una cualquiera, tú pongas reparos y te niegues a ayudarle. No lo comprendo. Veo que eres como todo el mundo. Estás dispuesta a hacer cualquier cosa para ayudarle, y te niegas a llevar a cabo el medio que te ofrecen.

— Pero ¿cómo quieres que finja que no soy Teresa, sino Julietta Divina? — insistió la joven.

— Pues, mira, no hay nada más fácil. Ni siquiera tienes necesidad de decir que eres Julietta Divina, porque otros lo dirán por ti. Únicamente debes dejar que lo supongan. Y ahora ven a mirarte al espejo conmigo.

Abandonó el diván, dejando al descubierto las medias finísimas de seda azul, y tomando a Teresa por la mano, la llevó ante un espejo de cuerpo entero. Los ojos negros de una y los grises de la otra se hundieron en las profundidades de la hoja de cristal, y entonces Teresa se dio cuenta, por primera vez, del parecido y de las diferencias que había entre ambas.

Era verdad que al lado de Julia el rostro de ésta parecía estar algo envejecido. Comparados con sus ojos, los de Julia tenían el aspecto de ser de brillante cristal, como los de una muñeca, y su rostro habríase creído de porcelana muy bien esmaltada. También el cabello de Julia, perfectamente ondulado, era algo más obscuro que el suyo propio. Mas a pesar de estas pequeñas diferencias, los dos rostros eran parecidísimos de un modo asombroso. Y Teresa comprendió, también, que, separadas una de otra, era posible confundirlas, a excepción de que las viese una persona que las conociera muy bien a las dos, como le ocurría a papá.

— ¿Qué? — exclamó Julia —. ¿Tengo razón?

— Creo que sí — contestó Teresa — si bien, a pesar de eso, yo no podré mentir al señor Sheridan aun en el caso...

— ¿Quién te dice que lo hagas? ¿No te he advertido que serían los demás quienes mintiesen?

— Las monjas siempre me dijeron que no se debía contribuir a una mentira.

— ¡Mira, cállate! — exclamó Julia, perdida ya la paciencia —. No me gusta discutir. Si no quieres hacer eso, no lo hagas. ¡Que se vaya al diablo Miles Sheridan!

Años atrás, en las disputas con su padre, Teresa oyó pronunciar a Julia palabras como aquellas, pero desde entonces no habían vuelto a sonar en sus oídos. Y eso le produjo la impresión de que acababa de sufrir un tirón de orejas. Al mismo tiempo se sintió animada por el valor de la indignación.

— Hablas como uno de esos hombres horribles, Julia — dijo —. Y no me comprendes en manera alguna. No tengo inconveniente en embarcarme en el vate del señor Sheridan. No le diré ninguna mentira; como obraré en obsequio suyo y no mío, me resignaré. Dejaré que él y todo el mundo crean que no soy yo, sino tú. Y si me descubre, estoy segura de que se enojará. En fin, haré todo lo que pueda cuando me hayas dicho lo que tengo que hacer.

— Vamos, veo que no eres cobarde — contestó Julia —. Yo misma no sé todavía lo que tendrás que hacer, pero mañana por la mañana, vendrá ese Hartley Phillips y le obligaré a que me lo cuente todo. Mientras tanto, he de decidir qué haré de ti hasta que llegue el momento de llevar a cabo el proyecto.

— Supongo que no me enviarás con papá, ¿verdad? — suplicó Teresa.

— No. Allí te podría ver demasiada gente. La dificultad estriba en que no puedes seguir aquí. Háblame con franqueza, deseo impedir que Manuel pueda verte. No porque

conmigo. El primer día en que le vi, le reconvine por no haberme avisado a tiempo. Casi tuve ganas de pegarle, porque me tuvo separada de mi madre cuando la pobre estaba muriéndose. No creo que me haya perdonado lo que le dije aquel día. Me llamó «demonio». Además, me parece que bebe mucho y tiene un carácter muy raro. Su aliento siempre huele a licor, de modo que a eso se deberá su transformación. En la posada hay todas las noches un numeroso grupo de gente que bebe en secreto. Estoy persuadida de que a papá le gustaría mucho casarme con este odioso señor Nazlo, porque de ese modo se libraría de mí y obtendría algún dinero. Eso no me había preocupado todavía hasta que advertí lo desagradable que es ese Nazlo. Noté que papá tenía mucho interés en hacerme salir con él, y por eso no quisiera volver a casa. Sé que me regañará y que en cuanto vuelva Nazlo querrá obligarme a que le trate con amabilidad. Pero en este caso me escaparé. Tanto me importa ir a un sitio como a otro.

La niña exteriorizó así sus preocupaciones y sus temores, casi sin tomar tiempo para respirar. Al pronunciar las últimas palabras le faltó la voz y recordó la conveniencia de no llorar, de modo que se apresuró a secarse los ojos.

— Ya veo que eres muy distinta de lo que fui yo — dijo Julia —. A mí no me habría importado nada servirme de Nazlo como escalón para subir. Es bastante mejor que Tomás Perrin. ¡Pobre Tomás! Casi le había olvidado ya. Mira, Teresa, voy a hacer algo en tu obsequio. Siempre lo he deseado. Pero el caso es que nunca se presentó una ocasión favorable. Hace poco te dije que tengo un secreto que comunicarte. Escucha, pues. Por de pronto, sabe que abandono mi carrera... porque voy a casarme dentro de poco tiempo.

Miró a la niña vestida de negro esperando sorprender en ella alguna señal de sorpresa, pero a Teresa le pareció la cosa más natural del mundo que su hermosa princesa se casara. Y lo único que le parecía raro, re-

cordando a Tomás Perrin y a todos los demás que, sin duda, la solicitaron, era que no lo hubiera hecho antes.

— Con un sudamericano — añadió Julia — muy rico y muy guapo. Me adora. Sólo hay un inconveniente: que tendré que vivir en Buenos Aires.

— ¡Oh! — suspiró Teresa —. ¿Tan lejos?

— Sí. Me ha prometido, sin embargo, que podrá volver una vez al año, si lo deseo. Mas creo que no querré. Ten en cuenta que allí será una señora casada y respetable. Manuel Fernández se interesa en la política. Me gustaría mucho poder llevarte conmigo, pero no es posible.

— ¡Ya lo comprendo! — exclamó la joven, con tristeza —. Tu marido querrá que te ocupes sólo de él.

Teresa no esperó ni un momento que su hermana la llevara consigo, si bien al oír sus palabras no pudo menos que entristecerse.

— Esto que acabas de decir es una parte de las razones que me impulsan a ello — añadió su hermana —. Además, debo tener en cuenta que Manuel es un hombre como otro cualquiera y no podría dejar de observar que tú eres más joven y más bonita que yo. Yo no me rejuveneceré. Cuando estoy sola o con las mujeres que elijo por compañeras, no parece tener más de veinte años, pero a tu lado no puedo ocultar ninguno de los veintiocho que tengo. Esta es la verdad. Y ahora no me mires como si estuvieras sentenciada a morir a la salida del sol. He forjado un plan para ti y lo creo muy conveniente si tienes el suficiente valor para llevarlo a cabo.

Teresa se reanimó y esperó las palabras de su hermana.

— Podrías ganar lo suficiente para vivir durante el resto de tu vida, sin necesitar para nada el dinero de papá — añadió Julia.

— Dime en qué consiste tu plan — rogó la joven.

Julia vaciló un poco y no entró de lleno en el asunto, sino que murmuró:

— ¡Si yo tuviese alguna idea de

lo que sabes acerca de la vida! Vamos a ver. Dime qué cosas conoces del mundo.

— Pues, mira, sé escribir bastante bien a máquina y, además, aprendí la taquigrafía — contestó Teresa muy extrañada, aunque deseosa de producir buena impresión en su hermana.

Esta se echó a reír.

— ¡Pobrecilla! — exclamó —. ¿Qué sabes de los hombres... y del amor?

Teresa movió la cabeza y, riendo, contestó:

— Únicamente conozco a papá... y al señor Sheridan. Y... no tengo en cuenta al señor Nazlo, porque me parece que no es metecedor de que se le llame hombre.

— Pues yo temo que es un hombre como todos los demás — dijo Julia —. En fin, no importa. No hemos de pensar en él de momento. Por el contrario, vamos a tratar de Miles Sheridan.

— ¿Le conoces? — preguntó la niña uniéndole las manos.

— Sé algo acerca de él y ahora se halla en situación muy desagradable. Escucha: su mujer, esa indecente Isabel Sheen, tiene amores con otro hombre, un príncipe italiano. Sheridan podría divorciarse de ella si quisiera. ¿Sabes lo que es el divorcio?

— Sí. Que la gente se separa —

contestó Teresa. — Mas a pesar de eso no se descasan. Las monjas decían que obrar así era muy malo. Se divorció la hermana de una de nuestras compañeras, y...

— ¡Dios mío! ¿Te han hecho católica romana? — exclamó Julia.

— No. Creo que no lo intentaron nunca. No obstante, eran muy buenas y debían de estar enteradas de muchas cosas.

— Bueno, dejemos eso — replicó Julia —. El caso es que Sheridan, que también parece un hombre muy bueno, no quiere disgustar a su mujer en memoria de su abuela, y está decidido a que ella pueda pedir el divorcio como si él fuese el culpable.

— ¿Culpable de qué? — preguntó Teresa con rapidez, pues no le gustaba tal palabra con respecto a Miles Sheridan.

Julia comprendió que su empeño se hacía cada vez más difícil y perdió la paciencia. Casi llegó a juzgar tanta a Teresa y por un momento sintió la tentación de disipar la profunda ignorancia de su hermana con algunas palabras atrevidas y dejarla. Si bien algo que no supo explicarse le dió fuerzas para contenerse, y su impaciencia se confundió con ternura compasiva.

— ¿Qué voy a hacer con esta tontue-lar, se preguntó.

CAPÍTULO XII

JULIA encendió un cigarrillo y se quedó pensativa.

— En cierto modo — dijo por fin, — creo que siempre has estado enamorada del Príncipe de Centicienta. Y estoy persuadida de que si él no se hubiera casado, tal vez podrías tener esperanzas.

— Muchas veces he soñado en estar enamorada de alguien como él — confesó Teresa —, aunque no creo que exista otro hombre que se le parezca.

— Muy bien. Ahora, escuchame. Tu Príncipe, para evitar chismes en perjuicio de su mujer y las molestias que tal vez tendría que soportar, ha resuelto sacrificarse, algo así como entregarse a las lenguas maldecidas. Posee un yate que se llama «Silver-wood», como aquella mansión que tanto querías. Y se dispone a hacer un largo viaje en él. Pero no irá solo, sino acompañado de una joven. Como ya comprendes, eso despertará la murmuración.

— Es natural — dijo Teresa —

¡Vaya una idea rara! ¿Por qué...?

— Eres más niña de lo que me figuraba. Lo hará, precisamente, para que la gente hable. Todos dirán que es infiel a su mujer, que tiene amores con la muchacha que le acompaña en el yate y que ha huido con ella. Entonces e a marrullera de Isabel Sheen será compadecida por sus amigos, podrá divorciarse de su marido y casarse con el príncipe italiano.

— ¡Es una vergüenza! — exclamó Teresa.

— Eso es lo que hay. Y resulta muy desagradable, teniendo en cuenta que la muchacha que le acompaña en el yate será tan poco escrupulosa como su mujer. Obligará a Sheridan a casarse con ella y así el pobre será desgraciado durante toda su vida. Es decir, mucho más que ahora.

— ¡Es horroroso! ¡Ojalá alguien pudiese salvarle! — dijo Teresa muy triste.

— Ya me figuraba que dirías eso. Y ahora voy a decirte algo raro — añadió Julia —. Esta noche ha venido a verme un amigo de Miles Sheridan. Con él hablaba cuando llegaste. Y deseaba que yo fuese la compañera de viaje de Miles Sheridan.

— ¡Tú! — exclamó Teresa asombradísima —. Tú no puedes hacer tal cosa, Julia.

— Eso mismo le contesté, porque voy a casarme. A no ser por esta causa, tal vez hubiese aceptado.

— Pero...

— Mira, niña, no me mires de esta manera. Tal vez te figuras que un hombre casado es sagrado. Es posible que yo hubiese aceptado, porque como ya sabes, soy actriz y las artistas de teatro pueden hacer cosas que a las demás mujeres no les está permitido. Tú no sabes eso, mas te aseguro que es verdad. Ese amigo de Sheridan, Hartley Phillips, quería que yo fuese al yate, porque está seguro de que soy una muchacha seria y formal. También se hallaba convencido de que no pondría a su amigo en ninguna situación comprometida. Además, soy lo bastante conocida para que todos, al verme en compañía

de Sheridan, empiecen a murmurar. Pero no hay remedio, pues voy a casarme. Por consiguiente, lo más probable es que Sheridan tenga que ir en compañía de alguna moza descarada. ¡Pobre Sheridan!

— ¡Oh, Julia! ¿No podrías acompañarle en este viaje para salvarle, y casarte luego? — preguntó Teresa con acento de súplica.

— Me parece que no. Manuel Fernández tendría algo que objetar a eso, querida mía. No hay remedio. El pobre Sheridan tendrá que ir con una cualquiera.

La niña estaba muy impresionada y en su corazón se había despertado todo el entusiasmo que sentía por su héroe.

— ¿Y no hay manera de salvarle? — preguntó.

Con estas palabras llegó al punto a que su hermana quería conducirla con los ojos vendados; por lo tanto, ya era tiempo de quitarle la venda.

— Tal vez hubiese un medio — dijo Julia mientras encendía otro cigarrillo —. Podrías acompañarle tú en el viaje substituyéndome.

Del rostro de Teresa desapareció el color, porque hasta sus labios palidecieron. Tembló su garganta y no pudo hablar. Pero Julia ya no sentía ninguna impaciencia, y cuando hubo despedido algunas bocanadas de humo, Teresa recobró la voz.

— A mí no me querría — dijo —. No le sería de ninguna utilidad. Acabas de decirme que te solicitó porque eres muy conocida y así podría murmurar la gente. En cambio, a mí nadie me conoce.

— Te he dicho, también, que podrías ir substituyéndome. Quiero decir ocupando mi lugar. Sheridan y todos los demás se figurarían que eres Julieta Divina.

— ¡Oh!

Julia frunció el ceño.

— ¡Vaya una expresión! Cualquiera diría que te he propuesto cometer un asesinato. Veo que te escandalizas con mucha facilidad. En fin, no hablemos más. Vamos a tratar de otro asunto cualquiera. ¿Has cenado ya?



EMIL JANNINGS

ALBUM DE
FILM SELECCION **FilmoTeca**

de Catalunya



DOROTHY JORDAN